



Jesús vino a rescatar al que perece. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Jn.3:16). Sin Jesús, las personas perecerían espiritualmente. Sin embargo, a través de la fe en Él, el que perece puede ser rescatado y otorgado la vida eterna. En lugar de instruir a Sus discípulos a apartarse de la interacción con el mundo exterior, o intentar influir sobre el perdido desde lejos, el Señor ordenó a Sus discípulos a “*Id*” a rescatar a los que perecen entre todas las naciones (Mat.28:19-20).

El mensaje de la cruz debe ser entregado para el que perece sea rescatado. Pablo escribe, “Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Cor.1:18). Para rescatar al perdido, los que tienen el mensaje de salvación tienen que *interactuar* cara a cara con aquellos que lo necesitan.

En nuestros actuales medios de comunicación masiva y la tecnología digital avanzada, podemos comprometernos en el estudio Bíblico con los demás desde una gran distancia a través de Zoom, Skype, teléfono, correo electrónico, y mensajes de texto, como también por medio de compartir grabaciones de sermones en audio, videos instruccionales, y artículos sobre varios temas bíblicos.

Aunque estas herramientas son frecuentemente útiles en nuestros esfuerzos por alcanzar a los perdidos, los que perecen son finalmente rescatados cuando el pueblo de Dios está presente para interactuar con ellos cara a cara.

¿Por qué Hay Una Necesidad?

Los que practican el pecado son cortados de la comunión con Dios y están atados a la destrucción eterna (Isa.59:1-2; Gál.5:21) Debido que todos los individuos han pecado contra Dios al quebrantar Su ley, el mundo está lleno principalmente de personas que están pereciendo (Rom.3:23). ¿Qué se puede hacer para disuadir a estas personas que perecen de pasar la eternidad en el lago de fuego (Apoc. 21:8)? Pablo escribe, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego” (Rom.1:16). El evangelio de Jesucristo es la única solución suficientemente poderosa para rescatar a los que perecen del fuego del infierno. Sin embargo, para que el evangelio trabaje en los corazones de los perdidos, alguien debe estar dispuesto a *comunicar* el mensaje directamente a aquellos que lo necesitan (Rom.10:13-17). El pueblo de Dios es responsable para comunicarse cara a cara con los que están pereciendo para ayudarles a liberarles de la destrucción.

¿Cuáles son Algunos Ejemplos de la Biblia?

Jesús personalmente interactuó con los perdidos para entregarles las palabras de vida eterna. El Señor entabló una conversación cara a cara con Nicodemo para poder instruirle sobre su necesidad para nacer de nuevo (Juan 3:1-5). Él habló cara a cara con la mujer Samaritana en el pozo de Jacob para poder ofrécele agua viva (Juan 4:1-26). De hecho, Él fue criticado por reunirse con los publicanos y pecadores a quienes Él buscó salvar (Lucas 15:1-2). El ejemplo de Jesús es uno de una interacción personal cara a cara con los pecadores para rescatar a los que perecen.

Los seguidores de Cristo también interactuaron personalmente con las personas para enseñarles el camino de la salvación. Felipe “predicó a Cristo” durante un encuentro cara a cara con el Etíope, resultando en su obediencia al evangelio (Hechos 8: 35-38). Pedro personalmente “entró, y halló a muchos que se habían reunido” (Hechos 10:27) en la casa de Cornelio y les enseñó el evangelio. Pablo se reunió con Félix en un encuentro cara a cara para “disertar a cerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero” (Hechos 24:25). El ejemplo establecido por los discípulos del primer siglo es una interacción personal, cara a cara con los pecadores a fin de rescatar al que perece.

¿Por qué Es esto Tan Importante?

La Interacción Cara a Cara es la Meta

Envíos dirigidos, sitios web llenos de materiales de enseñanza, intercambios por correo electrónico, cursos por correspondencia, sesiones en Zoom, y otras interacciones a distancia tienen su lugar como esfuerzos para enseñar a los perdidos. Sin embargo, estos métodos son simplemente herramientas para emplear al trabajar hacia la meta de sentarse cara a cara con las personas que están perdidos en pecado. Así como Felipe, debemos invitar al perdido a “venid y ved” lo que el Señor ofrece a los que están pereciendo (Juan 1:46). Enseñar el evangelio a distancia *no* es un sustituto real para participar en un encuentro cara a cara entre el que está pereciendo y el que puede mostrarle con las Escrituras, el camino de la

salvación. Cualquiera que sean los métodos que empleamos en llegar al perdido, la meta deber ser siempre involucrarlo en una presentación del evangelio cara a cara.

La Interacción Cara a Cara es Significativa

Juan concluyó en su segunda epístola diciendo, “Tenemos muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido” (2 Juan 12).

La interacción directa implica inversión personal y sacrificios de tiempo, energía y enfoque que *superan* con creces cualquier intento de enseñar el evangelio a distancia. Reunirse en persona para sentarse cara a cara con un alma perdida demuestra un compromiso compasivo para comunicar el camino de la salvación a quien lo necesita. Los esfuerzos cara a cara para rescatar a los que perecen son significativos en formas que otros esfuerzos no pueden duplicar.

La Interacción Cara a Cara es Necesaria

Cuando Pablo y Silas se reunieron con al carcelero de Filipos, la Biblia dice, “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con toda su casa” (Hechos 16:32-33). El evangelio de Cristo demanda una respuesta de aquellos que lo escuchan. Alguien tuvo que estar *presente* para bautizar al carcelero y a su familia cuando sus corazones fueron convencidos por la verdad. Puede haber momentos en los que Zoom, FaceTime, el teléfono o el correo electrónico sean todo lo que esté disponible para nosotros mientras buscamos rescatar un alma que perece.

Eventualmente, alguien tendrá que encontrarse cara a cara con el que decide seguir a Jesús para escuchar su confesión de fe en Cristo y bautizarlo para perdón de sus pecados (cf. Rom.10:9-10; Hechos 2:38). Un abrazo cariñoso, una palmada en la espalda y un hombro en el que llorar solo están disponibles en situaciones en las que nos encontramos cara a cara.

No importa como inicia nuestra interacción con el perdido, debemos concluir con una *reunión* cara a cara si aquellos que están pereciendo van a poder verdaderamente ser rescatados.

Conclusión

Rescatar al que perece es dedicarse a la obra más grande y urgente de este mundo. Jesús dijo, “Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento” (Lucas 15:7). ¿Puede ver cuan necesario e importante es para nosotros alcanzar a aquellos que están pereciendo de manera que podamos mostrarles el camino de la salvación? Si es así, ¿No seguirá el ejemplo de Jesús y Sus discípulos y se propondrá encontrarse cara a cara con un alma perdida que necesita escuchar el mensaje de la cruz?

— Fuente: **Truth Magazine**, Vol.66; Num.7; Julio 2022 (Págs. 26-27).